

ADIVINA
CUANTO



TE QUIERO

Sam McBratney
Ilustrado por
Anita Jeram



A veces, cuando
quieres a alguien
mucho, mucho, mucho,
intentas encontrar
el modo de describir
el tamaño de tus
sentimientos.



Pero, tal como la liebre
pequeña color de
avellana y la liebre
grande color
de avellana descubren,
¡el amor no es algo
fácil de medir!



Era la hora de dormir.

La liebre pequeña color de avellana se agarraba fuertemente a las orejas de la gran liebre color de avellana.

Quería estar segura
de que la liebre grande la escuchaba.
«Adivina cuánto
te quiero», le dijo.

«¡Uf!, no creo que pueda adivinarlo»,
contestó la liebre grande.



«Así», dijo la liebre pequeña
abriendo los brazos todo lo que podía.





La gran liebre color de avellana
tenía los brazos aún más largos:
«Pues yo te quiero así», le respondió.

«¡Umm..., cuánto!»,
pensó la liebre pequeña.



«Yo te quiero
hasta aquí
arriba»,
añadió la
liebre
pequeña.



«Y yo te
quiero hasta
aquí arriba»,
contestó la
liebre
grande.



«¡Qué alto...!
¡Ojalá yo
tuviese brazos
tan largos!»,
pensó la liebre
pequeña.



Entonces tuvo
una idea:
se puso boca
abajo
apoyando las
patas
sobre el
tronco de un
árbol.



«Te quiero
hasta la punta
de mis pies»,
dijo.



«Y yo te quiero
hasta la punta
de tus pies», dijo la
liebre grande color de
avellana alzándola por
encima de su
cabeza.





«Te quiero
todo lo alto
que pueda saltar»,
se reía la liebre
pequeña






dando brincos
arriba y abajo.





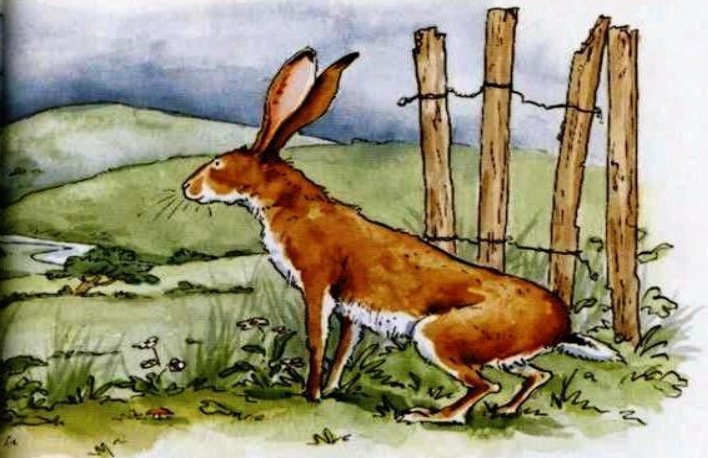
«Pues yo te quiero todo lo
alto que pueda saltar»,
sonrió la gran liebre.
Y dio tal brinco que
sus orejas rozaron las ramas
de un árbol.



«¡Qué
salto!»,
pensó la
liebre
pequeña.
«¡Cómo me
gustaría
saltar así!»



«¡Te quiero de aquí hasta el final
de aquel camino, hasta aquel río
a lo lejos!», gritó la pequeña liebre.



«¡Yo te quiero más allá del río
y de las lejanas colinas»,
dijo la liebre grande.

«¡Qué lejos!», pensó la liebre
pequeña color de avellana.



Tenía tanto sueño que no
podía pensar más.

Entonces miró por encima de los
arbustos, hacia la enorme oscuridad



de la noche. Nada podía
estar más lejos que el cielo.



«Te quiero de aquí a
la LUNA», dijo,
y cerró los ojos.

«Eso está muy lejos»,
dijo la liebre grande.
«Eso está
lejísimos».



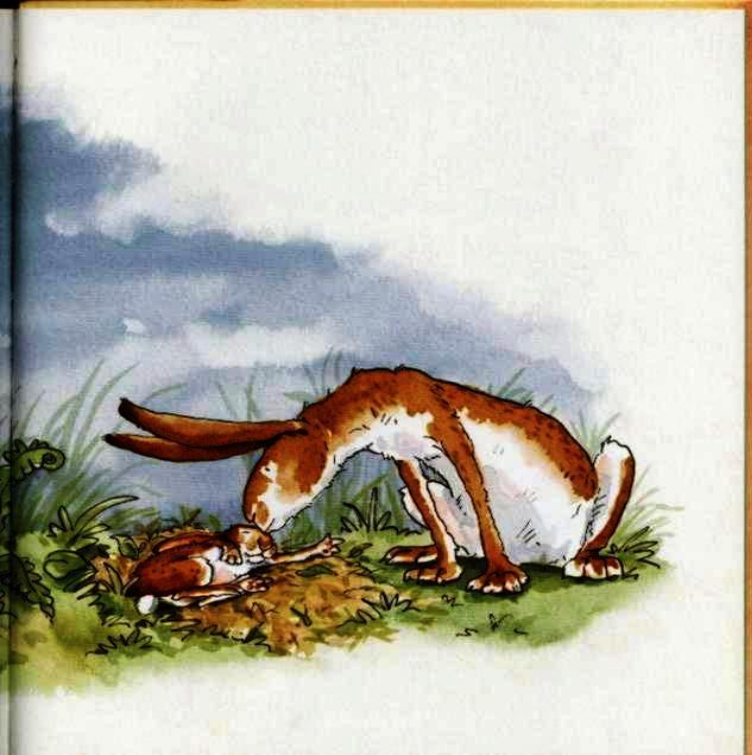



La gran liebre color de avellana
acostó a la liebre pequeña
en una cama de hojas.



Se quedó a su lado
y le dio un beso
de buenas noches.







Luego se acercó aún más y le
susurró con una sonrisa:
«Yo te quiero de aquí a la luna...»



...Y VUELTA.»